



La Porciúncula A y Ω DEL FRANCISCANO SEGLAR



VOCACIÓN EN LA VOCACIÓN VIVIR EN FRATERNIDAD

La llamada a la vida fraterna franciscana, me parece casi “una vocación en la vocación” que hay que verificar y cuidar, empezando por el discernimiento vocacional y la formación inicial:
LA VIDA FRATERNA EN MINORIDAD NO ES PARA TODOS.

Habrá candidatos devotos en la oración, culturalmente muy preparados, buenos estudiantes, buenos profesionales, pero poco dotados o muy inmaduros en el arte de las relaciones fraternas y en la vida afectiva, que no encajan en las exigencias de una vida en obediencia a un superior o que son incapaces de vivir la corresponsabilidad, de ir más allá de un deber formal.



Valeria Pasquali, franciscana alcantarina, estuvo en el pasado Capítulo de las Esteras OFM celebrado en junio en Asís. Recogemos sus palabras -en un extracto- de su artículo *Fraternidad vivida en minoridad* y publicada por selecciones de FRANCISCANISMO. Sus palabras están llenas de sabiduría y amor por los hermanos, que tienen hoy, ahora, actualidad, leemos:

Los jóvenes de hoy tienen sed de FRATERNIDAD, pero de una fraternidad verdadera.

Tenemos entre manos **un gran tesoro** que es nuestro **carisma franciscano**, pero como dice el Apóstol, **en vasijas de barro**. La fragilidad de la vida fraterna en nuestras realidades es bastante evidente: Fragilidad estructural y numérica. Fragilidad humana psicológica. Fragilidad motivacional: ¡cuántos hermanos y hermanas están descontentos, quejoso, y se muestran caprichosos y sólo dispuestos a obedecer “a condición de que”!

Tendemos a aislarnos en nuestros pequeños mundos de tareas, a reducir la vida fraterna.

Si estamos aquí hoy no es para ser profetas de desventuras, sino de esperanza cierta.

El **carisma franciscano** tiene, desde su origen, un aspecto extremadamente **actual y profético**: ha nacido, ha crecido, ha vivido y vive en realidades humanas distintas, de hombres y mujeres, **Francisco y Clara**, es una historia de apoyo reciproco, custodia reciproca, cuidado reciproco. Tenemos que recuperar y potenciar esta dimensión de complementariedad, en la escucha reciproca, en la dimensión fraterna y en la colaboración pastoral.

SEAMOS LO QUE DEBEMOS SER

Los franciscanos/as seguiremos existiendo en la Iglesia y en el mundo si somos fieles a nuestro carisma, **si seremos lo que tenemos que ser**, hermanos y hermanas menores, testigos auténticos de la belleza de un Amor que no necesita grandes números, ni destacar, ni imponerse, porque su seguridad, su Roca, es la confianza en Dios.

Un aspecto a recuperar de la pobreza y minoridad franciscana creo sea el “**sin nada propio**”, que en muchos casos se queda como un “eslogan obsoleto”. Este aspecto, si estuviera realmente presente en la vida fraterna, en la gestión de la economía, de los bienes materiales, espirituales, humanos, **sería el camino privilegiado para una posible y efectiva colaboración, corresponsabilidad y discernimiento comunitario, ad intra y ad extra.**

La fraternidad en minoridad es **forma y contenido** de la misión y de la evangelización franciscana en este mundo: la fraternidad vivida en minoridad es por sí misma anuncio auténtico y transparente del Evangelio, testimonio atrayente de que el Señor es el único bien que definitivamente necesitamos.

El hermano menor, **con la paz y la mansedumbre** propias de quien sabe que su vida está en las manos de Dios, **se entrega al mundo como una persona alegre y libre**, libre de las lógicas del poder y del poseer, libre de las preocupaciones del futuro, libre de la lógica de la defensa de sus intereses, y **disponible** para compartir el destino de los más pobres en las periferias sociales y morales de este mundo, libre para ser presencia de un Dios que no conoce fronteras y privilegia a los más pequeños.

Que la sabiduría de san Francisco, santa Clara y san Pedro de Alcántara, constructores de una fraternidad en minoridad realmente profética, nos acompañe y nos asista en nuestros trabajos de hoy. Amén.

Escribiendo estas líneas nos llega la noticia que el alcalde de Arenas de San Pedro J. Carlos Sánchez Mesón y el concejal de Cultura y Patrimonio, Germán Mateo, han despedido a la hermana franciscana Valeria Pasquali que parte hacia Roma tras haber desarrollado una destacada labor en la comunidad franciscana.

Pues es cierto, Valeria deja una profunda huella en quienes la conocieron durante su dilatado periodo en España, ha tocado nuestro corazón.

En el Capítulo de la Esteras vivió momentos con nuestro ministro Andrés y con Manolo Sánchez Barranco quien fuera formador nacional. Andrés escribe:

«” La tarde culminó con un regalo del cielo: un tiempo libre que se convirtió en gracia. Nos encaminamos hacia San Damián, ese rincón de ternura y silencio donde Clara y sus hermanas tejieron con su vida la alabanza al Altísimo. La hermana Valeria, luminosa como siempre, nos guio por cada rincón, revelando no solo paredes y objetos, sino memorias vivas del amor encarnado”».





Ser franciscano seglar hoy:

una novedad del Espíritu en el corazón del mundo.

La llamada a redescubrir la belleza del Evangelio vivido desde la sencillez, la fraternidad y la esperanza.

En un tiempo donde muchos buscan sentido, los franciscanos seglares son invitados a redescubrir la frescura del carisma que heredaron de Francisco y Clara: vivir el Evangelio en medio del mundo, con alegría, humildad y audacia. Hay que mirar con ojos nuevos el don de pertenecer a la OFS y a renovar la esperanza en este camino de fraternidad y misión.

Hay llamadas que no se apagan con el tiempo. Hay fuegos que, aunque parezcan pequeños, siguen ardiendo bajo las cenizas del mundo. Así es la llamada franciscana: una brisa suave que sigue diciendo al corazón, como hace ochocientos años, “El Amor no es amado.”

Ser franciscano seglar hoy no es adherirse a una asociación piadosa ni refugiarse en la nostalgia de un pasado glorioso. Es responder con audacia al Evangelio desde la vida cotidiana, en medio del ruido, la prisa y las heridas del mundo moderno. Es aceptar que

la santidad no pertenece solo a los claustros, sino que puede florecer en una casa sencilla, en un lugar de trabajo, en la ternura de una familia o en la palabra serena de quien construye paz.

El Capítulo Internacional de las Esteras nos recordó que Francisco no fundó un refugio, sino un camino. Y los seglares franciscanos, hijos de ese mismo soplo, están llamados a renovar la Iglesia desde dentro, con la ternura del Evangelio vivido. Son “minoridad” encarnada en el tejido del mundo: presencia humilde, palabra de paz, gesto de misericordia, sonrisa que cura.

Hoy, más que nunca, la Orden Franciscana Seglar está invitada a ser un signo de novedad y esperanza. No una estructura que se defiende, sino una fraternidad que se ofrece. No un grupo cerrado, sino un movimiento de amor evangélico, donde cada hermano se sienta enviado a hacer visible el rostro de Cristo pobre y crucificado.

Ser franciscano seglar hoy es creer que el Evangelio aún puede transformar la historia, empezando por la propia vida. Es dejarse despojar del “yo” para abrazar el “nosotros”, y descubrir que la fraternidad no es una meta, sino un camino diario de conversión.

El Espíritu sigue soplando, y sopla con fuerza en aquellos que, como Francisco y Clara, se atreven a creer que otro mundo es posible, si lo miramos con los ojos del Amor. Ser franciscano seglar es decir “sí” a esa locura divina que convierte la pobreza en riqueza, la obediencia en libertad y la fraternidad en misión.

Quizás el mundo ya no escuche el canto de los pájaros como lo hacía el Poverello, pero necesita oír la melodía de una vida sencilla, alegre y reconciliada, que hable de Dios sin palabras.

Y así, en cada hermano que sirve, en cada hermano que consuela, en cada fraternidad que ora y trabaja por la paz, el Espíritu sigue respondiendo a la llamada antigua y siempre nueva: “Ve y repara mi casa.”

Que cada fraternidad local, cada ministro, cada hermano seglar sientan renovada la alegría de pertenecer a esta gran familia. El Espíritu no ha dejado de soplar: solo espera corazones dispuestos a dejarse encender nuevamente por el fuego de Francisco.

Mira en tu interior y pregúntate cuál es la esencia de la vocación

“Todo está en Dios”

Hay un momento en el camino en que el alma se detiene.

Después de tanto buscar, de tanto querer entender, de tanto correr detrás de respuestas, algo se aquietá dentro.

Y en ese silencio ese que no se oye pero se siente brota una certeza suave, como una voz que no grita pero llena todo: todo está en Dios.

Dios no está lejos, ni escondido, ni reservado a los que saben mucho o pueden más.

Dios está aquí, en lo sencillo, en lo pequeño, en lo que parece pasar desapercibido.

Está en la mirada del hermano, en la pobreza que nos despoja, en la alegría de quien ama sin esperar nada.

Está en el canto del viento, en el sol que nace, en la vida que florece incluso en medio del dolor.

San Francisco de Asís descubrió este misterio viviendo entre los pobres y contemplando la creación.

Su corazón, libre de ambición, se abrió a la presencia de Dios en todas las cosas.

Por eso pudo cantar: “Alabado seas, mi Señor, por todas tus criaturas...”

Francisco entendió que la vida no se trata de poseer, sino de reconocer; no de dominar, sino de servir; no de hablar mucho, sino de escuchar al Espíritu que habita en todo.

Ser franciscano seglar es vivir con esa mirada.

Es caminar por el mundo con los pies descalzos del alma, sabiendo que cada paso pisa tierra sagrada.

Es descubrir que cada hermano, cada historia, cada instante, nos revela un rostro del mismo Dios que se hizo pequeño, pobre y cercano.

Cuando comprendemos que todo está en Dios, desaparece el miedo y nace la confianza.

La creación deja de ser un escenario para convertirse en un templo.

El otro deja de ser un extraño para convertirse en hermano.

Y nuestra vida, con sus luces y sombras, se transforma en alabanza.

Entonces entendemos las palabras que brotaban del corazón de Francisco:

“¡Mi Dios y mi todo!”

Porque cuando todo está en Dios, ya no hay nada fuera del Amor.



QUIERES
VIVIR
EL EVANGELIO

ORDEN
FRANCISCANA

SECULAR

PONTE EN CONTACTO

zonacartaginenseofs@gmail.com



FRATERNIDAD NACIONAL



de la Comisión formada por los hermanos del Consejo, Manolo, Encarnita y Fray Miguel Campillo. Ahora se mandará al CIOFS para ser validado y una vez aprobado se podrá aplicar.

El fin de semana, 11 y 12 de octubre la Orden Franciscana Seglar ha celebrado su reunión capitular. Con la presencia de unos 40 hermanos cuyo objetivo principal era votar el nuevo Estatuto Nacional, que se aprobó por unanimidad. La Ministra ha agradecido el trabajo

FORMACIÓN

JORNADAS DE FRANCISCANISMO

Lérida 17 – 18 octubre 2025

LA POBREZA ACTUALIDAD Y RETOS



Los días 17 y 18 de octubre se realizaron en Lérida de la mano de la Orden Franciscana Seglar, unas jornadas que dentro de la formación, querían poner el dedo en la pobreza.

Las jornadas estuvieron divididas; en el primer día dedicado a *la problemática de la pobreza*, y el segundo día a *la pobreza desde la perspectiva franciscana*.

Tras la presentación de los oradores que iban a dirigir su palabra: Rafael Allepuz, Teresa Ferrer, fray Joaquín Recasens, Mariano, Laurentino y la colaboración de Miguel Castillo. El moderador José Serra dio paso al coloquio que abrió Teresa sobre la pobreza que se está viviendo en nuestro entorno más cercano y en nuestras organizaciones. Conferencias intensas llenas de contenido y que se nos invita a volver a escuchar.

El Papa León IV a este respecto hace una llamada a volver a los pobres, a hacer algo por el necesitado.

Dilexi te: el Cristo pobre que sigue amando al mundo

Una exhortación sobre el amor encarnado y la pobreza de Cristo

La nueva exhortación apostólica del Papa León XIV, **Dilexi te** ("Te he amado"), publicada el 4



de octubre de 2025, es mucho más que un texto social o una meditación sobre la pobreza. Es, ante todo, una confesión de fe en Cristo pobre y crucificado, en quien se revela plenamente el amor del Padre. El Papa mismo explica que este documento retoma el borrador que había dejado su predecesor, el Papa Francisco, y que él "ha querido hacerlo suyo, añadiendo algunas reflexiones personales".

Por eso puede decirse que *Dilexi te* es un texto escrito, en cierto modo, a cuatro manos, donde resuena la continuidad espiritual entre ambos pontificados. León XIV no lo presenta como una simple continuación, sino como una nueva etapa en la comprensión del amor de Dios que se hace pobre para salvarnos, una llamada luminosa a toda la Iglesia a volver la mirada hacia los pobres, lugar donde Cristo sigue presente y actuando.

León XIV escribe: «*No estamos en el horizonte de la beneficencia, sino de la Revelación; el contacto con quien no tiene poder ni grandeza es un modo fundamental de encuentro con el Señor de la historia*» (*Dilexi te*, n. 5). Con esta frase, el Papa sitúa el servicio a los pobres en el corazón mismo del Evangelio. Amar a los pobres no es una opción opcional o estratégica, sino el modo concreto en que Cristo sigue amando al mundo. En ellos se prolonga su Encarnación y su Pasión; en ellos resuena la promesa de Betania: «*A los pobres los tendrán siempre con ustedes*» (Mt 26,11).

La exhortación se articula alrededor de una gran certeza: Dios se hace presente en la debilidad humana, y el cristiano no puede conocer verdaderamente a Cristo si no aprende a reconocerlo en el que sufre. Por eso, León XIV une inseparablemente la fe y la compasión. El amor al pobre no se basa en la simpatía o en el impulso humanitario, sino en la contemplación del Crucificado, que amó hasta el extremo y se identificó con los pequeños. En el pobre se hace visible el mismo rostro de Cristo, que nos mira pidiendo no tanto ayuda como comunión.

Dilexi te tiene, además, un tono profundamente contemplativo. No es un tratado social, sino una lectura espiritual de la pobreza a la luz del misterio pascual. El Papa habla desde la oración, no desde la estrategia. Nos invita a volver a mirar el mundo con los ojos de Cristo, a redescubrir que cada vida humana —por herida que esté— es sagrada y amada por Dios. Así, la exhortación nos enseña que la pobreza evangélica no consiste sólo en carecer de bienes, sino en vivir abiertos a la gracia, confiados en el Padre, libres de la vanidad y del poder. El Papa insiste también en que esta mirada no se limita a los pobres materiales. Hay pobrezas espirituales y afectivas, hay heridas de soledad, de injusticia y de falta de sentido. Todos necesitamos ser alcanzados por ese amor de Cristo que sana desde la cruz. Por eso, *Dilexi te* no es un documento para algunos sectores de la Iglesia, sino para todos los cristianos: obispos, consagrados, familias, laicos. Todos somos llamados a vivir una conversión del corazón que nos haga capaces de mirar al otro como un don y no como una carga.



La exhortación propone una visión profundamente cristológica: Jesús no sólo ama a los pobres, sino que Él mismo se hace pobre. “Siendo rico, se hizo pobre por nosotros, a fin de enriquecernos con su pobreza” (2 Co 8,9). Desde esa pobreza, que culmina en la cruz, el amor de Dios se hace visible y fecundo. Por eso, la Iglesia que quiera ser fiel a su Señor debe configurarse con Él: humilde, servidora, despojada de poder, libre de sí misma. *Dilexi te* no presenta una ideología ni un plan económico, sino una espiritualidad del amor encarnado: el camino del discípulo que aprende de Cristo a vivir, amar y sufrir.

En diálogo con las Constituciones Generales de la OFS

El mensaje de *Dilexi te* encuentra una resonancia directa en el artículo 10 de las Constituciones Generales de la OFS, donde se dice que “Cristo pobre y crucificado, vencedor de la muerte y resucitado, máxima manifestación del amor de Dios al hombre, es el libro en el que los hermanos, a imitación de Francisco, aprenden el porqué y el cómo vivir, amar y sufrir”. Esta frase, breve pero muy densa, encierra todo el camino espiritual franciscano: aprender de Cristo mismo, mirar su vida y su cruz como el gran libro en el que se lee el amor de Dios.

Dilexi te

Una espiritualidad del amor encarnado: el camino del discípulo que aprende de Cristo, amar y sufrir.

Si *Dilexi te* nos enseña que Cristo se identifica con los pobres y que en ellos sigue manifestando su amor, nuestras Constituciones nos recuerdan que el franciscano aprende de ese mismo Cristo cómo amar, cómo vivir y cómo sufrir. Las dos enseñanzas se completan y se iluminan mutuamente: el Papa nos muestra al Cristo que se deja encontrar en los pobres, mientras que la OFS nos presenta al Cristo que forma interiormente el corazón del hermano seglar. Como afirma el Papa León XIV: «*No estamos en el horizonte de la beneficencia, sino de la Revelación; el contacto con quien no tiene poder ni grandeza es un modo fundamental de encuentro con el Señor de la historia*» (*Dilexi te*, n. 5). En ambos casos, el centro es el mismo: el Cristo pobre y crucificado, que enseña desde el amor.

León XIV dice también: “*Jesús no sólo ama a los pobres, Él mismo se hace pobre*” (n. 19). En esa afirmación está contenida la esencia del artículo 10: la vida del cristiano no consiste en admirar a Jesús desde fuera, sino en aprender de Él, identificarse con su modo de amar y asumir con serenidad las cruces de cada día. Cuando las Constituciones afirman que en Cristo los hermanos “descubren el valor de las contradicciones por causa de la justicia”, se refieren precisamente a esa escuela del amor crucificado donde el sufrimiento no destruye, sino que transforma el corazón en caridad.

Para los franciscanos seglares, esta unión entre la exhortación del Papa y nuestras Constituciones no es algo teórico: es una llamada a mirar la vida con los ojos del Crucificado. Cada dificultad, cada conflicto, cada servicio que cuesta o cada gesto de pobreza vivido por fidelidad al Evangelio puede ser una página de ese libro de Cristo que estamos llamados a leer. El hermano que abraza la cruz cotidiana —la incomprendición, el cansancio, la soledad, la pobreza material o espiritual— se convierte, sin darse cuenta,

en una imagen viva del amor de Dios que *Dilexi te* proclama con tanta fuerza.

Así, *Dilexi te* no añade una nueva tarea a nuestra Regla, sino que profundiza en lo que ya somos. Nos ayuda a comprender que el seguimiento de Cristo pobre y crucificado no es una devoción triste ni un ideal inalcanzable, sino el camino de la alegría verdadera. Porque quien se une a Cristo en su pobreza aprende el secreto de san Francisco: que la alegría perfecta no nace de tener, sino de amar y de servir.

Una llamada a la autenticidad franciscana

Al leer *Dilexi te*, no podemos dejar de mirarnos también a nosotros mismos. El Papa habla de una Iglesia pobre y servidora, y sería ingenuo pensar que esas palabras no nos interpelan directamente. A veces, los hijos de Francisco hemos revestido el Evangelio con demasiadas formas, estructuras o títulos, olvidando que el corazón de nuestra vocación está en la pequeñez. No se trata de pobreza material —que puede vivirse incluso con cierta vanidad—, sino de pobreza del corazón, de ese despojo interior que hace espacio a Dios y a los demás. También en la vida eclesial pueden aparecer sutilezas del amor propio: gestos que buscan ser vistos, palabras que suenan más a uno mismo que al Evangelio, o una forma de presencia que, en vez de transparentar a Cristo, acaba por ocultarlo bajo el brillo de la propia imagen. La verdadera pobreza franciscana, en cambio, es silenciosa y libre, porque no necesita ser admirada: basta con que Dios sea amado.

Y, a veces, junto a esas sutilezas, aparecen otras formas más visibles de incoherencia: la preocupación constante por sostener económicamente la vida interna de nuestras fraternidades, la ansiedad por cubrir gastos o mantener estructuras, como si la estabilidad material fuera garantía de fidelidad al carisma. Se llega a decir que “hay que cuidar la casa, porque es la nuestra”, olvidando que Jesús mismo “no tenía dónde reclinar la cabeza” (Mt 8,20). Cuando la gestión económica ocupa el lugar de la confianza evangélica, el riesgo es evidente: mantener viva la estructura, pero dejar apagar el fuego interior. Corremos el peligro de cuidar la casa y descuidar el alma; de asegurar las paredes mientras se enfriá el corazón. Una fraternidad franciscana que no es samaritana pierde su alma. El Papa León XIV nos recuerda que el amor a los pobres no se predica, se vive; y que no hay credibilidad posible sin testimonio.

Quizá, sin darnos cuenta, nos hemos acostumbrado a buscar reconocimiento, visibilidad o poder, en lugar de esa minoridad que hace fecunda la vida evangélica. El Papa León XIV nos recuerda que el amor a los pobres no se predica, se vive; y que no hay credibilidad posible sin testimonio. Si el Cristo pobre y crucificado es el “libro” en el que debemos aprender a vivir, amar y sufrir, no podemos limitarnos a leerlo desde lejos, sino que hemos de dejar que escriba en nosotros sus páginas.

Aplicaciones concretas para la acción franciscana

Vivir *Dilexi te* en clave franciscana significa hacer visible el amor del Crucificado en los pobres de nuestro tiempo. El Papa no propone teorías ni estrategias, sino gestos concretos que nacen de un corazón transformado por el Evangelio. Para los franciscanos seglares, esto no es algo accesorio o añadido, sino parte esencial de la vocación recibida: hacer presente la ternura de Dios en los lugares donde la dignidad humana está herida.

El primer paso es **volver a mirar la realidad con ojos contemplativos**, como lo hacía san Francisco. Antes de actuar, hay que detenerse y mirar. Francisco no huía del sufrimiento del mundo: lo miraba con compasión, y en ese mirar reconocía el rostro de Cristo. Así también nosotros: cada hermano que sufre —ya sea por pobreza material, soledad, enfermedad o falta de esperanza— se convierte en una invitación silenciosa del Señor. La acción franciscana nace siempre de esa mirada orante que descubre en cada herida una oportunidad para amar. A partir de ahí, el servicio se hace camino concreto. **La Doctrina Social de la Iglesia nos enseña que la caridad exige justicia**, y que la fe no puede desentenderse de las estructuras que generan pobreza o exclusión. Por eso, la fraternidad franciscana está llamada no sólo a asistir, sino también a **acompañar, educar y transformar**, con sencillez y perseverancia. La acción franciscana no se mide por la cantidad de actividades, sino por la calidad de la presencia: estar cerca, escuchar, compartir, sanar desde dentro.

Esta conversión del corazón puede expresarse en muchas formas sencillas: **acompañar a una familia en dificultad**, participar en proyectos sociales de la fraternidad en sus distintos niveles, colaborar en la vida parroquial o en las **Obras Misionales Pontificias**, visitar a los enfermos o ancianos solos, participar en Cáritas o en iniciativas de voluntariado, y sostener con oración y amistad a quienes viven el sufrimiento silencioso.

También puede manifestarse en la **retoma desde el corazón del Evangelio**. **colaboración fraterna con otros movimientos y realidades eclesiales** que, en fidelidad al Evangelio y a la doctrina de la Iglesia, trabajan por la dignidad humana, la familia y la evangelización. Pero esta conversión incluye igualmente **gestos de justicia cotidiana**: consumir con responsabilidad, cuidar la creación, evitar el derroche, promover el bien común en el trabajo y practicar la misericordia en las relaciones humanas. Todo ello forma parte de la **ecología integral** que el Papa Francisco propuso en *Laudato si'*, y que León XIV

En todo esto, el franciscano seglar debe mantener la **claridad evangélica**: no actuar movido por ideologías, ni dejarse arrastrar por modas de activismo o discursos de poder. Su fuerza está en la mansedumbre, en la presencia discreta y en la fidelidad silenciosa al Evangelio. La acción social franciscana es auténtica cuando nace de la oración, se sostiene en la fraternidad y desemboca en la paz. Sólo así nuestras obras reflejarán lo que *Dilexi te* proclama: que el amor a los pobres no es una estrategia pastoral, sino **el modo en que Cristo sigue amando al mundo**.

Conclusión

Dilexi te es mucho más que una exhortación papal: es un espejo donde la Familia Franciscana puede volver a mirarse. En ella, el Papa León XIV nos recuerda que el amor de Dios no se explica, se encarna; que la verdadera pobreza no consiste en tener poco, sino en **vivir desprendidos, libres y disponibles para amar**. Y nos invita a redescubrir que el rostro de Cristo pobre y crucificado no está lejos: nos espera en los márgenes, en las heridas del mundo y en los corazones que sufren en silencio.

El artículo 10 de nuestras Constituciones nos lo había dicho ya con palabras proféticas: **Cristo pobre y crucificado es el “libro” en el que aprendemos el porqué y el cómo vivir, amar y sufrir**. Hoy, *Dilexi te* nos urge a volver a leer ese libro no con la mente, sino con la vida.

El franciscano que contempla a Cristo en los pobres y se deja transformar por su amor se convierte en testigo creíble, en hermano que consuela, en pequeño reflejo del Evangelio vivido.

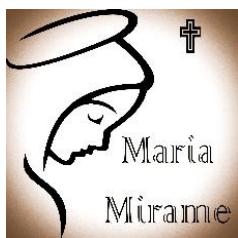
Dilexi te es mucho más que una exhortación papal: es un espejo donde la Familia Franciscana puede volver a mirarse.

Pidamos al Señor que nos devuelva la alegría de la sencillez, la libertad de los que nada poseen y el fuego de los que aman de verdad. Que nuestras fraternidades sean **pobres pero luminosas, humildes pero fecundas**, y que cada hermano, con sus manos y su vida, escriba una página nueva de ese *Dilexi te* que Cristo sigue dirigiendo al mundo: **“Te he amado”**. Y que, al pronunciar esas palabras, también nosotros podamos responder con verdad: **“Señor, tú sabes que te amo”** (Jn 21,17).

Hermano Arturo, maestro formador de la OFS.
Fraternidad Regional Cartaginense.

ENCUENTRO DE ORACIÓN

El día 8 de noviembre en Lorca, conducidos por nuestro hermano y asistente Ralph disfrutaremos juntos de una jornada, un encuentro de hermanos, para edificarnos y crecer en fraternidad.



**MARÍA MÍRAME VEN A:
ORAR CON MARÍA DE NAZARET**

Dejarnos mirar y mirar con nuestra Madre
El día 8 de noviembre TODOS EN LORCA

8

NOVIEMBRE
LORCA

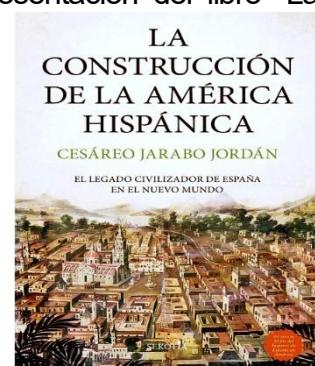
PRINCIPIO DE CURSO

Ya se ha comenzado el nuevo curso y las fraternidades lo han hecho con un encuentro, una oración, una toma de contacto con la alegría del encuentro entre hermanos de compartir la fe, la vocación, de hacer Iglesia. Así en Albacete y en Guadix donde además se presentó un libro. Manuel



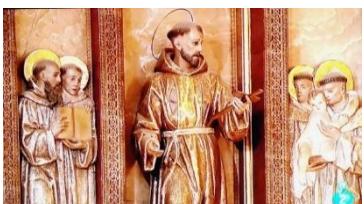
López nos dice: El pasado viernes día 17 de octubre la Fraternidad de la Orden Franciscana Seglar de Guadix tuvo como acto inaugural del curso 2025-2026 la presentación del libro "La construcción de la América Hispánica" presentación que se realizó por su autor el Hispanista Cesáreo Jarabo Jordán.

La ponencia fue de gran interés donde se aportaron interesantes datos muy desconocidos de la acción evangelizadora y cultural de España en América fuera de leyendas negras.



El subtítulo del libro es: "El legado civilizador de España en el Nuevo Mundo". Pues, sin duda, todo un buen principio de curso.

800 AÑOS DEL CÁNTICO DE LAS CRIATURAS



El domingo 26 de octubre y transmitida por la segunda cadena de televisión, se celebró la misa por los 800 años del cántico de las criaturas. En la Iglesia del Colegio Divina Pastora de Madrid. El Coro Franciscano del Batán puso con sus canticos la nota espiritual.

Asistieron a la misma hermanos de la OFS. El franciscano Juan Oliver que fue obispo en Perú presidió la Eucaristía donde habló de Francisco y del Cántico.

Lo podemos volver a ver en el enlace: <https://www.rtve.es/play/videos/el-dia-del-senor/cap-colegio-divina-pastora-madrid/16787052/>

